

TOPONIMIA Y ANTROPONIMIA
CARCHI, OBANDO, TÚQUERRES
E IMBABURA



“Sol Pasto” (o estrella de ocho puntas) con centro de doble cuadrado rodeado de tres bandas. Cenefa externa con dos monos equidistantes y dos diseños con doble espiral, todos formando la cuatripartición, con borde. El diseño es de estilo Piartal, cultura Pasto.

Carlos Emilio Grijalva Sierra
M. C. DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

**TOPONIMIA
Y ANTROPONIMIA
CARCHI, OBANDO, TÚQUERRES
E IMBABURA**



ABYA
YALA

2023

TOPONIMIA Y ANTROPONIMIA

CARCHI, OBANDO, TÚQUERRES E IMBABURA

Carlos Emilio Grijalva Sierra

M. C. DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Primera edición:

© Carlos Emilio Grijalva Sierra, Quito, 1947

Segunda edición:

© Carlos Emilio Grijalva Sierra, enero de 2023

© Ediciones Abya-Yala Av. 12 de Octubre N24-22 y Wilson, bloque A • Teléfonos: (593 2) 250 6267 / (593 2) 396 2800 • e-mail: editorial@abyayala.org.ec • abyayala.org.ec • Quito-Ecuador

Responsable legal: Héctor Grijalva Muñoz

ISBN impreso: 978-9942-09-849-8 • ISBN digital: 978-9942-09-852-8

Supervisión, validación de fuentes y sistematización: Shirma Guzmán Palacios
• Asesoría editorial: Adriana Grijalva Cobo • Levantamiento de textos: Eva Guzmán Palacios • Ilustración de portada: *Espiral del tiempo*. Técnica mixta: textura grabado y color de Whitman Gualzaquí • Diseño de cubierta: Editorial Abya-Yala
• Diagramación: Martha Vinueza Manosalvas.

Impreso en Ecuador, 2023

Tiraje: 300 ejemplares

Quito, Ecuador

El manuscrito original reposa en los archivos heredados por el autor a través de testamento a su hijo Guillermo Grijalva Grijalva, quien, a su vez, dejó en custodia a su hijo Héctor Grijalva Muñoz, y cuenta con la respectiva autorización de todos los hermanos Grijalva Muñoz, Elvira Raquel, Alfredo Agustín, María Cristina, Carmen Elena y Francisco Javier, para su transcripción, sistematización y publicación.

Índice



Presentación	9
Nota a la segunda edición.....	15
Prólogo a la primera edición	19
Introducción.....	23
Toponimia de las provincias del Carchi, Obando y Túquerres para el estudio del idioma de la provincia de Los Pastos	27
Antroponimia y toponimia de la región habitada por los antiguos imbabureños, desde el Chota hasta Sangolquí.....	163
Nombres de animales, aves, plantas y objetos conocidos por los indígenas de las provincias de Imbabura, Carchi, Obando y Túquerres	301
Epílogo	345
Bibliografía	351
Anexos.....	357

Presentación



Cuentan los mayores de los pastos, que en el tiempo oscuro —como diría el taita Efrén Tarapués— existieron dos mujeres aves, muy poderosas, las perdices blanca y negra, las que, bailando, bailando, fueron ordenando el caos y organizaron el territorio hacia el sur, el norte, el oeste y el este; el arriba y el abajo; el afuera y el adentro. A la vez apostaron para encontrar el centro del tiempo y del espacio:

Hicieron tres intentos: el primero en Pipaltá, luego en Pueblo Viejo y finalmente en Mallama; en Pipaltá falló el tiempo, pues las cogió el cantar de los gallos: en Pueblo Viejo falló el espacio, ya que se habían ubicado muy abajo, muy adentro: en Mallama sí resultó, fue el momento y el lugar propicio. (Mamián Guzmán, 2004, p. 28)

Otras versiones del mito de las perdices ubican a Muellamués como el sitio donde finalmente encontraron el centro del tiempo y del espacio. Decir Mallamag,¹ Muellamués o Colimba es hablar de un territorio sagrado que se ubica en el piedemonte costero. Primeramente, llama la atención Muellamués, población ancestral donde Tomás Hidalgo había descubierto que se hablaba un idioma propio o sea el «muellamués». Respecto a esta aseveración, el licenciado Carlos Emilio Grijalva y quien con la autoridad del experto había escrito:

Creo también, en vista de lo dicho por el señor Tomás Hidalgo, en su obra *Juicio crítico sobre la historia general de la República del Ecuador*, que el idioma muellamués fue el que se habló en la provincia de Los Pastos y que este idioma surgió probablemente por la mezcla de gentes de origen *cuayquer* y de origen Páez, principalmente. (Grijalva, 2002, p. 319)

1 *Mallamag* en lengua pasto significa ‘Valle del principio y del fin’ (Muñoz, 2020).

El arte de descifrar las palabras, su origen y significados, campo de la lingüística en el que trabajó a lo largo de su vida Carlos Emilio Grijalva, quien, en correspondencia con don Jacinto Jijón y Caamaño, en 1922, contaba que en sus recorridos por el área comprendida entre El Ángel y Tulcán, había hecho un hallazgo sorprendente al reconocer que en los nombres de los lugares «el final en -pud (era) algo frecuente en la provincia del Carchi (y) denotaba elevaciones de terreno (colinas, collados, montañas» (p. 319).

A continuación, lo asociaba con lo dicho por el propio Jijón y Caamaño para determinar que el sufijo -bud o -put, sería derivado de la lengua de los cayapa y que luego haría parte del idioma de los pastos.

Allí se revela los pasos medidos que daba, el notable investigador Carlos Emilio Grijalva, en su trabajo epistemológico, de construir conocimientos acerca de las estructuras de la lengua de los pastos, a partir del examen y estudio de un territorio sagrado que contemplaba la provincia del Carchi e Imbabura en el norte ecuatoriano y la provincia de Los Pastos en el sur de Colombia.

Leyendo esas cartas de los años 1922, que son verdaderos documentos etnolingüísticos, se advierte el tipo de trabajo paciente, riguroso, metódico del autor que nos ha correspondido el honor de reseñar: Carlos Emilio Grijalva, cuya virtud de buceador de términos y palabras en el cruce de los caminos, en las esquinas de los pueblos, en la orilla de los ríos o lugares sagrados, en los apellidos de las personas y costumbres, le servirían para tejer una obra monumental de importante vigencia hasta nuestro días, como lo es *Toponimia y Antroponimia. Carchi, Obando, Túquerres e Imbabura*, de carácter etnográfico relevante y cuya primera edición se remonta al año de 1947 y que ahora, gracias al interés del doctor Héctor Grijalva Muñoz, su nieto, vuelve a circular en Colombia y Ecuador para dar impulso a las investigaciones en el área del idioma de los pastos de los pueblos hermanos, como una herramienta teórica de un sustantivo valor.

Tres son los acápites en los que se divide la obra: 1. Toponimia de las provincias del Carchi, Obando y Túquerres para el estudio del idioma de la provincia de Los Pastos; 2. Antroponimia y topo-

nimia de la región habitada por los antiguos imbabureños, desde el Chota hasta Sangolquí; 3. Nombre de animales, aves, plantas y objetos conocidos por los indígenas de Imbabura, Carchi, Obando y Túquerres.

Los corpus de topónimos o antropónimos se ordenan en un extenso directorio alfabético que resulta integral y competente para facilitar su búsqueda. Cada término en lengua de los pastos se describe en su localización geográfica e identificación histórica, una referencia documental provista de fuentes parroquiales, notariales, archivos civiles y bibliografía consultada; además, se determina la etimología de interés para el investigador acucioso.

La versatilidad del autor en su calidad de ser estudioso y conocedor de los terrenos de la lingüística, la fonología, la arqueología, la etnografía e historia, y lograr aplicar el método analógico o comparativo, desarrolla los correspondientes contextos para cada voz; ya sean topónimos, antropónimos y etnónimos que revelan hallazgos como los de Manuel Cuarán y su historia en 1919 o que el vocablo Ipiales se refiere a un árbol en la Huaca y que Ancuya significaría hipotéticamente: ‘Casa de Ango’.

De ahí que una dimensión de la obra sea el conformar un directorio etnográfico singular para construir desde el enfoque de la epistemología endógena un verdadero mapa lingüístico de la nación Pasto; tanto en Ecuador como en Colombia, para determinar esas palabras comunes, esos acentos cantados al igual en Carchi e Imbabura, que en la provincia de Los Pastos, como un río que fluye al recibir distintos nacimientos de agua.

Cada término conlleva un descriptor íntegro que ha exigido una tarea de buceador de voces, de encontrar analogías y conexiones y así atender la hermenéutica en un contexto cultural, amplio y dinámico.

Dada la gran influencia del quechua y del español en el área de estudio, el autor incluye términos, ya sean topónimos o antropónimos, de origen o estructura quechua o híbridos, tejiendo a la vez una historia, un nuevo territorio cultural, que enlaza prefijos y sufijos para darle sonoridad a la teoría y a sus versiones etimológicas, dejando el campo abierto para proponer nuevas acepciones.

En su apreciación histórica Carlos Emilio Grijalva, el autor de tan magnífica obra, establece que los Pastos, si bien recibieron influencia de los tukano en su lengua, no se originan en ellos como afirmaba en un inicio Jacinto Jijón y Caamaño y considera además que el territorio de este pueblo, extendido en un principio desde el Chota y Carchi, debió pertenecer a la provincia de Los Pastos.

Para 1947, cuando se publica: *Toponimia y Antroponimia. Carchi, Obando, Túquerres e Imbabura*, de Carlos Emilio Grijalva, la obra constituye un verdadero hito bibliográfico al posicionarse como el pionero en este tipo de estudios etnolingüísticos, no solo por su gran competencia en esta vertiente etnográfica y etnohistórica sino porque abarca un amplio territorio, el de los Pastos, como una sola nación.

Pero aún más, recobra su importancia y vigencia para la investigación lingüística, en la actualidad gracias a la tarea impuesta por el señor Héctor Grijalva Muñoz, quien mediante esta publicación nos brinda el acceso al hallazgo de un tesoro hasta hoy extraviado en el tiempo, que nos entrega con generosidad el legado de palabras, topónimos, antropónimos en la maravillosa lengua madre de los pastos.

Todo un universo de voces y significados, compartidos en un amplio territorio desde Tusa hasta Túquerres, allende el río Guáitara, Carchi o Chitarán, corriente que se abreva en diversas fuentes, pero es el mismo curso de términos con «finales» o sufijos que en lengua de los pastos como -es significan 'pueblo, lugar o agua'. Y el final -pud / -bud se traduce por 'altura' o 'montaña' así 'Chalapud' significaría 'Gran Montaña de arriba'.

El trabajo pionero de Carlos Emilio Grijalva serviría en su tiempo de soporte para investigadores de la talla de Jacinto Jijón y Caamaño, Max Uhle, José Rafael Sañudo, Haro Alvear, entre otros. Las corresponsalías que sostenían son hoy en día evidencias documentadas de un sueño de letras y sonidos de la lengua Madre de los pastos, la nación Pasto, para visibilizar una vez más que las lenguas no mueren nunca; a pesar de todos los coloniajes, están allí, en el nombre de 'Isaulquer' o «Valle del Querer» (Ecuador), de «chilacús» ave nocturna (Ecuador), en el de las personas como

«Puednáyán», apellido de un pueblo grande en la historia: Panam (Colombia) para reavivar el carácter identitario la presencia cultural de los Pastos, allende el río Carchi o Astarán, desde lo político un límite fronterizo pero desde la historia y la cultura el mismo curso de agua que une a dos pueblos hermanos con palabras y hablas compartidas.

Lydia Inés Muñoz Cordero

Nota a la segunda edición



La publicación de este libro de Carlos Emilio Grijalva Sierra, en 1947, estuvo a cargo de Jacinto Jijón y Caamaño, acompañada con un prólogo de su autoría. Esta segunda edición que ahora se presenta ha sido revisada, especialmente en su aparato técnico, para que sea un aporte a los investigadores actuales, y que pueda ayudar en investigaciones futuras.

Para la mejor comprensión de la obra se han tomado algunas decisiones en aras de sistematizar la información, con el fin de volverla fluida y actualizar la manera de citación. Sin embargo, por ser las fuentes de consulta en su mayoría de artículos publicados en los Boletines de la Academia Nacional de Historia, la búsqueda de las fuentes requirió una labor profunda de investigación.

En cuanto al tratamiento de las referencias parentéticas, se ha reemplazado en los casos de datos claros de libros como los de Arteaga, Grijalva, Herrera, Jijón y Caamaño, entre otros, el apellido, el año y el número de página, abreviado como <p.> o <pp.>, según corresponda, pues no se necesita mayor aclaración, así: (Arteaga, 1910, p. 70). Esto no ha sido posible hacerlo en todos los casos, pues las citas se remiten a documentos muy antiguos que no se ha logrado identificar o cuyas ediciones son posteriores al año 1945 en que Carlos Emilio Grijalva ya había fallecido. También, en el caso de no haber logrado ubicar las ediciones actualizadas, se ha dejado la referencia original y se ha elaborado una bibliografía de las obras citadas a lo largo del documento, en sus versiones originales.

Otro aspecto unificado ha sido el tratamiento de términos como <don>, <doña>, <señor>, <señora>, <presbítero>, <gobernador>,

etcétera, que en el manuscrito original aparecían de distintas formas, por lo que en esta actualización se han escrito con minúscula y siempre en la versión no abreviada. La única excepción es cuando estos tratamientos se encuentran en citas textuales. Asimismo, cuando ha existido dudas relacionadas a algún término utilizado, se ha procedido a dejar igual al texto original.

Otra decisión tomada ha sido el usar comillas latinas (« ») para las citas de artículos, pues en el texto original se encontraban latinas e inglesas indistintamente. El autor conserva comillas inglesas de cierre en algunas palabras; estas se han conservado. Los títulos de libros están escritos en letra *cursiva*, siguiendo el formato actual de citación de obras mayores.

Otro punto unificado es el uso de guion (<->) de inicio o cierre en las terminaciones o pequeñas sílabas que hacen mención a algunos significados, para diferenciarlas del texto, por ejemplo, -atal, -cua, -gua.

Con el fin de destacar su importancia y mención, se ha colocado en letra *cursiva* algunas palabras, como, por ejemplo, la palabra *Carchi*. Asimismo se ha colocado entre diples los elementos compositivos, los significados de una palabra en comillas simples, de este modo: <quer> significa ‘tierra’, ese <quer> entre diples.

En cuanto a las provincias, pueblos e idiomas se ha mantenido mayúscula solamente cuando se trata del nombre de pueblo o de la provincia, es decir, nombre propio, por ejemplo: provincia de Los Pastos, pueblo de Los Pastos; pero cuando se trata del gentilicio, se ha dejado en minúscula, como dicta la regla, al igual que los idiomas.

Es preciso añadir que se han dejado las «Advertencias» tal como están en el libro original, con el fin de apreciar el trabajo realizado por el autor, pero no se ha mantenido esa forma de diferenciación de las palabras en esta segunda edición del libro.

Por último, es importante señalar que se ha incorporado al texto original la presentación de la magíster Lidia Inés Muñoz Cordero, socia de la Academia Colombiana de Historia y Socia Extranjera de la Academia Ecuatoriana de Historia; y al final, se

ha enriquecido esta obra con un epílogo escrito por los representantes de los resguardos de Pasto.

Con estas medidas tomadas se espera que el libro tenga un entendimiento adecuado y se facilite su comprensión para que, de este modo, pueda dar paso a otras investigaciones que profundicen sobre diversos temas relacionados al mismo.

Adriana Grijalva Cobo

Prólogo a la primera edición



Las páginas de este libro no las leerá su autor, que no ha de enterarse de las cortas líneas en que vamos a referirnos a su fecunda obra, de investigador concienzudo y metódico. Cuando la *Toponimia y Antroponimia. Carchi, Obando, Túquerres e Imbabura* había entregado en prensa, sin que lo supiese el señor don Carlos Emilio Grijalva, el señor puso término a sus días y sucumbió al peso de la enfermedad cardíaca, que hacía tiempo le aquejaba.

Sintiéndose ya grave, unos meses antes de su muerte, me envió el manuscrito, pidiéndome lo guardara en mi biblioteca para lo que el fruto de sus desvelos no se perdiese para la posteridad. Creí que la mejor forma de cumplir su deseo era enviándolo a la imprenta.

Carlos Emilio Grijalva, de vieja cepa carchense, nació en Quito el 16 de enero de 1885. Sus cristianos padres, el señor don José Grijalva y la señora doña Rosa Sierra y Fierro, lo bautizaron al día siguiente, administrándole las aguas lustrales, el reverendo padre Lorenzo San Vicente, superior de los jesuitas en Quito, e historiador de nota.

En la sección preparatoria del Colegio San Alfonso de Ibarra hizo sus estudios de primeras letras, ingresó luego al Seminario de San Diego de la misma ciudad, cursando con provecho la segunda enseñanza hasta obtener el grado de bachiller.

De Ibarra se trasladó a Quito para ingresar en la Universidad Central del Ecuador, donde siguió los cursos de Jurisprudencia, obteniendo el 9 de diciembre de 1911 el grado de licenciado.

Sus atenciones agrícolas, el desempeño de cargos públicos, lo llevaron de regreso a la tierra de sus mayores, radicándose en la provincia del Carchi, sin que llegase a sacar el título de doctor en

Leyes, no obstante, la alta nota, la mayor de todas, con que obtuvo la licenciatura.

El 8 de septiembre de 1915, en San Gabriel —la antigua Tusa— contrajo matrimonio con su parienta, la señorita doña Josefina Grijalva, hija de don Vidal Grijalva y de doña Rosa Grijalva.

Carlos Emilio estaba para entonces radicado en el pueblo vecino de Bolívar y se ocupaba en las labores del campo, las que no abandonó mientras las fuerzas no le fallaron, sin perjuicio de desempeñar cargos públicos importantes y destinar largas horas al estudio.

Fue en el Carchi, visitador escolar y director de estudios. Ocupó el rectorado del Colegio Nacional Bolívar de Tulcán y el cargo de gobernador del Carchi, siendo también presidente de los Concejos Municipales de Tulcán y El Ángel.

A la Asamblea Constituyente de 1936 concurrió como representante de su provincia.

En el año de 1919, los que nos ocupábamos de escudriñar el pasado precolombino del Ecuador, fuimos sorprendidos por un estudio que apareció en *El Comercio*, diario quiteño, los días 19, 20, 21, 22, 23 y 24 de diciembre, intitulado «Los aborígenes del Carchi no son encabellados», pues dicho escrito revelaba una riqueza de información, un conocimiento de la materia y un juicio crítico certero, a los que no estábamos acostumbrados encontrar en artículos de periódico. Era la revelación de un estudioso de gran fuste, que vivía alejado de cenáculos y recluido en una provincia apartada.

En ese año el número correspondiente a mayo y junio del Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de estudios históricos americanos publiqué un ensayo provisional acerca de las lenguas indígenas que se hablaron en Ecuador interandino y occidental, con anterioridad a la conquista española, en la cual, siguiendo la opinión de los señores doctor Paul Rivet y Henri Beuchat, sugerí que el antiguo idioma de los pastos, debió ser semejante al Encabellado.

Don Carlos Emilio Grijalva, con datos sacados de los archivos de Imbabura y Carchi, analizados con maestría, demostraba que pastos, muellamués y coaiqueres hablaban un mismo idioma.

Su raciocinio me convenció plenamente, entablamos correspondencia que fue la base de nuestra amistad.

En el mismo diario *El Comercio* apareció una «Carta Abierta», dirigida por el señor Grijalva al señor canónigo doctor Elías Liborio Madera a propósito del libro de este *Nociones de geografía de la provincia de Imbabura* en la que don Carlos Emilio ponía nuevamente de relieve su gran saber histórico.

En 1921 en el Boletín de la Academia Nacional de Historia publicó un valiosísimo estudio «Nombres y pueblos de la antigua provincia de Imbabura».

Para 1922 había compuesto un voluminoso trabajo intitulado «Cuestiones previas al estudio filológico-etnográfico de las provincias de Imbabura y Carchi», que, gracias a su gentileza, pude consultar y que aún está inédito.²

Más tarde, enredado en una ardiente polémica con el doctor Max Uhle acerca de la prioridad en el descubrimiento, la importancia y la antigüedad de las ruinas de Cuasmal, publicó el interesantísimo libro *La expedición de Max Uhle a Cuasmal o sea la proto-historia de Imbabura y Carchi* (1937).

Fuera de estas obras y varios artículos breves es autor de «Historia de la Educación Pública de Imbabura y Carchi, desde la conquista hasta 1884»;³ «Datos biográficos de don Martín Sánchez Montero» (1947); «Genealogía de la familia Grijalva de Ibarra».⁴

Carlos Emilio Grijalva, como filólogo y antropólogo fue un autodidáctico, que llegó a saber mucho a fuerza de estudio y meditación, de incansable y prolijo examen de documentos originales e inéditos, de los que extrajo fructuoso jugo a fuerza de paciencia y sano juicio crítico.

Era el sabio que se había hecho a sí mismo en el aislamiento, sin maestros y con muy pocos libros de consulta, que leyó y rele-

2 Publicado por el Banco Central del Ecuador en 1988. Ver su referencia en el listado bibliográfico.

3 Publicado como *Historia de la instrucción pública en la antigua provincia de Imbabura en el año de 1947*. Obra póstuma como homenaje de sus hijos.

4 Publicado por la SAG en el año de 2009, con una actualización y revisión por Héctor Grijalva Muñoz. *Los Grijalva: Cuatrocientos años en el Ecuador*.

yó, cuanto manuscrito de los siglos XVI, XVII y XVIII llegó a sus manos en busca de minucias relativas al indio ecuatoriano que, de estas menudencias, a fuerza de paciencia y merced a una institución científica admirable y a un juicio crítico acertadísimo logró sacar deducciones que, a medida que avanza el conocimiento de nuestras antigüedades, van confirmándose.

Jacinto Jijón y Caamaño

Introducción



El trabajo que hoy presento a consideración de los estudiosos, o que, entre mis papeles, lo encontrará guardado alguno de mis hijos, lo principié a formar el 5 de noviembre de 1916 y su prólogo lo escribo el 16 de enero de 1945, aniversario de mi nacimiento, cuando cumpla la edad de sesenta años cabales; y, ni aun ahora, puede decirse que estuviera ni siquiera satisfactoriamente avanzado, mucho menos relativamente terminado, así fuese solamente en cuanto a mis propósitos y puntos de vista.

Ya lo he dicho en otra ocasión y vuelvo a repetirlo ahora: mi labor en materia prehistórica se compone de tres tomos: en el primero doy preferencia a los asuntos arqueológicos y se resume en *La expedición de Max Uhle a Cuasmal*; el segundo tomo, que aún no se ha publicado, se intitula «Cuestiones previas al estudio filológico-etnográfico de las provincias de Imbabura y Carchi»; deseo hacer una revisión general para su publicación;⁵ y el tercer tomo es el presente vocabulario, que es un arsenal explotado, antes que un cúmulo de datos y noticias que se hubieran podido recoger, porque como se trata de estudios aislados palabra por palabra, de estos me he servido para publicaciones eventuales en periódicos y revistas, sin que en el vocabulario quedaran huellas de esos estudios, que ahora no sería posible rehacer.

Así como en materia de arqueología me parece del todo indispensable la constatación exacta del lugar en que ha sido hallado el objeto arqueológico y la clase de tumba o el modo y manera cómo ha sido hallado tal objeto, así que he llegado a persuadirme de que para el estudio de palabras aborígenes es necesario precisar el año

5 Publicado por el Banco Central del Ecuador en 1988; el prólogo de la edición lo realizó el historiador Manuel Miño Grijalva.

del documento en que una palabra ha sido encontrada y el año en que se han producido cambios y modificaciones, que al fin y a la postre vienen a constituir la historia de las palabras, para, por medio de ellas, hacer las elucubraciones que pudieran descubrirnos su significado y, por lo mismo, darnos la solución de otros problemas históricos conexonados con tales descubrimientos.

De esta manera también he llegado a angustiarme de lo precario y efímero de las fuentes documentales y a convencerme de que la mayor parte de las palabras recogidas acaso se pronunciaron por una sola vez, cuando fueron escritas muy incorrectamente, o que se iban improvisando en virtud de necesidades protocolarias en tiempo de la Colonia española, y, que en fin que se formaban cuando se había dejado de hablar el idioma al que pertenecían, y entonces nuevos e intrincados problemas surgen a la mente del investigador. Ciertamente estoy convencido que, en gran parte las palabras catalogadas no representan voces formales antes de la conquista de los Incas, sino que, en su mayor parte, se formaron después de aquella conquista, y entonces muchas veces también no es posible constatar que la estructuración de estas obedezca a las leyes del propio idioma, de manera que puedan revelarnos su estructura y darnos luces para la interpretación de las demás. Problemas de la historia, es decir, de gentes y civilizaciones desaparecidas hace siglos, sin habernos dejado ejemplos de su lenguaje, pero ni siquiera de una sola proposición; y empeños de la lingüística que quisiera reconstruir un idioma a la manera como se han reconstruido los fósiles un mastodonte; inquietud del entendimiento que forja verdaderas creaciones y entresaca de ellas las lecciones muy provechosas para el porvenir; verdadera inquietud del intelecto que defiende y perfecciona su ser en provecho propio y de las generaciones que más tarde vendrán a la existencia.

De otra parte, son tantas las modalidades en el uso de los nombres para la representación de personas, cosas y especialmente lugares y designaciones geográficas, que bien pudiéramos compararlas a las figuras que se meten en el lenguaje, en el arte de bien decir: hay amplificaciones de significado en el discurso del tiempo, hay reducción del mismo significado, hay traslaciones de

significado; hay metáforas, metonimias, sinécdoques y en esos casos lingüísticos entre la filología y, poco a poco, va haciendo luz mediante una labor sucesiva de cooperación.

Nosotros no estamos de acuerdo con este criterio simplicista de una estadística superficial en virtud de la que, si un nombre se encuentra diez veces designando lugares, tres veces designando personas y una sola vez plantas o árboles, tal nombre debe significar lugar, porque en el transcurso del tiempo ha perdido su significado propio y por casualidad se ha podido dar con él, en virtud de una leve pero significativa noticia.

Carlos Emilio Grijalva

**TOPONIMIA DE LAS PROVINCIAS
DEL CARCHI, OBANDO
Y TÚQUERRES PARA EL ESTUDIO
DEL IDIOMA DE LA PROVINCIA
DE LOS PASTOS**

Advertencias

Los nombres propiamente quichuas irán señalados con un asterisco (*); se indicará entre comillas (”) los que pertenecen a la provincia de Imbabura; los nombres de la provincia de Los Pastos irán subrayados. Las combinaciones de los nombres quichuas y de la provincia de Los Pastos se indicarán con el signo beta (β); y las combinaciones de los nombres quichuas e imbabureños se indicarán con arroba (@); los nombres pastense-imbabureños se indicarán con (x) en vez de (*).

Las abreviaturas utilizadas: IAS (Ibarra Archivo Suárez) indica que el documento al que se hace referencia se encuentra en Ibarra, en el archivo del que fue escribano Juan Miguel Suárez. La abreviatura IAG (Ibarra Archivo Gaviño) indica que el documento se encuentra en Ibarra, en el archivo del escribano Gabriel Gaviño; IAT (Ibarra Archivo Torres), en el mismo lugar, en el archivo del escribano Pedro R. Torres, sucesor del escribano Suárez.

A



Acpala. Apellido en Cumbal (Arteaga, 1910, p. 70). —*Alpala*, apellido en El Ángel.

Actár. Actár Lorenzo, citado en el testamento de Lázaro Cayalán; Tulcán, 1697. *Actar* (Francisco), aparece en la parcialidad de Taques en 1737. (Libro de bautizos de la parcialidad de Taques, IMT).
—Pe-Trona Actar aparece en la parcialidad de Tulcán, el 8 de junio de 1695 (IMT).

Achandar. Indígena citado por el cacique de Tusa, don Hernando Paspuel, en la primera solicitud que dirigió al gobernador de Quito, don Melchor Vázquez Dávila, para la reducción de los indios ausentes de su parcialidad, en fecha 3 de abril de 1563, reproducida en la Provisión Real expedida por la Audiencia de Quito en favor del mismo Paspuel, en 1567 (IAS).

Acuepás. Nombre de uno de los indígenas que Juan Cuaya se

vio obligado a entregar a don Hernando Paspuel, cacique de Tusa, en conformidad a la Provisión Real expedida por la Audiencia de Quito el 19 de agosto de 1567, entrega que se verificó el 4 de enero del año siguiente. Provisión Real indicada (IAS).

Adbuted. Adbuted Beatriz aparece como vendedora del terreno llamado Piartalís, juntamente con Cristóbal Guayacal, a don Pedro Tusa. Todos estos indígenas se hallan citados en el testamento de don Pedro Alonso Tusa, nieto del comprador. (Testamento indicado. La Paz, papeles de José Antonio Paspuel).

Adguatán. Apellido indígena en el distrito de Chiles, provincia de Obando (Arteaga, 1910, p. 70).

Alcutún. Sección montañosa en el páramo de San Gabriel; colina en el páramo de Tulcán, cerca del corral de La Parada (Allcu-tún?).

- Alche-i.** Apellido en Tulcán. — Región entre Piedrancha y Túquerres, en la provincia de este nombre.
- Almala.** Indígena citado por el cacique de Tusa, don Hernando Paspuel en 1563. Ver la palabra *Paspuel Hernando*.
- Alpala.** Ver la palabra *Acpala*.
- Alpán.** Hacienda entre las poblaciones de Samaniego y Túquerres.
- Ali.** Apellido en Taques, en 1695. —*Alle* Teresa aparece en la parcialidad de Taques en 1716. Este apellido se ha escrito Aly. (Libros parroquiales de la IMT).
- Alor.** Lugar de montaña en la cordillera oriental de los Andes correspondiente a la hacienda Caldera, en la parroquia de Bolívar. Es de sospechar que la palabra *Alor* sea de procedencia oriental, por su semejanza con la voz *Palora*, de la región de Pastaza.
- Alle.** Ver la palabra *Ali*.
- Amibún.** Dehesa junto a la hacienda de Cuesaca, incorporada a la misma por don Teodoro Gómez de la Torre, en 1852 (ver *Boletín de la Biblioteca Nacional*, n.º 2 y 3, p. 55).
- Ampucín.** Miguel Ampucín, nombre de uno de los pastores de ovejas que Gaspar de Argandoña tenía en su estancia del Puntal, antes de 1599. Ver el inventario de los bienes de este, practicado por Marcos de Vargas en el año indicado (IAS).
- Amuelchín.** Ladera de la parroquia de los Andes.
- Ancuya.** Distrito de la provincia de Túquerres, el cual comprende una sección del valle del Guáitara (Ancu-ya: casa de Ango?).
- «**Apaquí**». Pequeña playa, junto al río de este mismo nombre. En idioma imbabureño puede interpretarse este nombre Apa-quí por tierra del padre.
- Apuencuán.** Nombre de uno de los indios que Juan Cuaya se vio obligado a entregar a don Hernando Paspuel, cacique de Tusa, en 1568. Este nombre se ha escrito Apuenquám (ver la palabra *Acuepás*).
- Aramaus.** Colina junto a la de Piruarantris, en la parroquia de Tusa. (Ver informe del medidor Andrés Alegrevaca a Santillana de Hoyos en el reparto de las tierras de Tusa, año de 1647, IAS). El manuscrito indicado parece decir Aramans, aunque la acepción propia debería ser Aramués.
- Archala.** Apellido en Tulcán en 1808. Su nombre era Jacinta Archala (IMT).

- Asguanac.** Colina de veinte caballerías de extensión en la parroquia de Tusa. (Ver informe del medidor Andrés Alegrevaca a Santillana de Hoyos en el reparto de las tierras de Tusa, año de 1647, IAS). Esta colina debe ser lo que hoy se conoce con el nombre de la Rinconada, en la meseta misma de San Gabriel.
- Astuquer.** Colina en el distrito del Cumbal, junto a Cuchicuelán.
- Atadquintús.** Apellido en Huaca en 1783. —Atadquín Tus Pablo, indígenas de las haciendas Rinconadita y Michúquer, citado en la escritura de venta hecha por don Juan Crisóstomo de León a favor de don Juan de Quiñones, el 2 de octubre de 1783. Papeles de Manuel León Yépez, San Gabriel.
- Atalquer.** Sección de páramo en la altura del Cerotal perteneciente a la parroquia García Moreno. Esta palabra debe descomponerse en *atal-*, en Páez, altura y *-quer*, que significa ‘tierra’, lo que equivale a decir ‘la altura’, ‘la tierra alta’. Es casi una traducción la palabra *altaquer* que la encontramos indicando una población de montaña en la provincia de Barbacoas, distrito de Ricaurte. (Ver carta del doctor Otto von Buchwald).
- Aza.** Apellido en Tulcán desde antes de 1595; Tulcanaza. Es posible que este apellido sea castellano y que los indígenas lo hayan tomado de los conquistadores. Tomás Aza (o Asa), en el año 1743, era vecino de Carlosama (IMT). (Jijón y Camaño, 1941, t. I, p. 220; elemento ‘Asa’, t. III, p. 203). —ver Yucasa.
- Azaín.** Apellido en Chiles y en Cumbal. —Ver Jijón y Camaño (1941): el elemento ‘in’; Asaín: hermano de Asa o Aza.
- Azafuel.** Lugar en la parroquia del Puntal —Azafuel, quebrada de Aza.
- Azay.** Apellido en Tulcán en 1731. Ver la palabra *Asaya* en el vocabulario de nombres imbabureños —Apolinario Asay que aparece en Tulcán, el 6 de agosto de 1731, era vecino de Pupiales (IMT).
- Amataquer.** Llamábase Amataquer o Cárcchel la hacienda Santa Rosa de Arellano que fue adquirida por don Francisco del Hierro, por el año de 1772, próximamente.